

28 DE FEBRERO DE 2021.

UNIVERSIDAD DEL SURESTE.

SAIDE SELENE VELAZQUEZ GALLARDO.

MEDICINA VETERINARIA Y ZOOTECNIA.

PATOLOGIA Y TECNICAS QUIRURGICAS DE PEQUEÑAS ESPECIES.

M.V.Z FRANCISCO DAVID VAZQUEZ MORALES.

ENSAYO SOBRE DERMATITIS ALIMENTARIA.

La **dermatitis por alergia alimentaria en perros** va a ser el síntoma principal. Este trastorno causa La **enrojecimiento y picor intenso**. Podremos apreciar, también, pequeños bultos de color rojo y **heridas** debidas al rascado. Es muy normal que este trastorno cutáneo afecte a la zona inferior del cuerpo y a las orejas, causando la **otitis** por alergia alimentaria en perros. Los pies y la parte posterior de las patas se ven habitualmente afectadas.

Por último, la diarrea por alergia alimentaria en perros es rara. Un tránsito digestivo rápido sí puede aparecer en las **intolerancias alimentarias**. Por eso, si sospechamos que nuestro perro padece algún trastorno alérgico, es importante que el veterinario confirme el diagnóstico, ya que, además de confundirse con intolerancia, los problemas dermatológicos podrían deberse, también, a otros tipos de alergias o enfermedades.

Los alimentos más relacionados con reacciones alérgicas son las carnes, la leche, los huevos, el pescado, los cereales o la soja. La alergia es una **reacción de hipersensibilidad** ante una sustancia, en este caso proteínas, que, en principio, no debería ser peligrosa para el organismo. Si el sistema inmunitario así lo considera, es cuando se produce la alergia. El perro debe exponerse al alérgeno una o más veces para que se desencadene la reacción. Por ello, es más habitual en perros que llevan tiempo con la misma alimentación.

Un perro con intolerancia al pienso desarrollará **diarrea y/o vómitos**, acompañados de dolor abdominal. En cambio, un perro con alergia al pienso mostrará los mencionados signos de dermatitis. Por supuesto, en ambos casos el perro no es intolerante o alérgico a todo el pienso, sino a uno o varios de sus componentes.

Para confirmar un diagnóstico de alergia alimentaria, el veterinario recurrirá a una prueba de **dieta hipoalergénica**. Esta consiste en ofrecer al animal lo que se conoce como una **dieta de eliminación**, esto es, con alimentos que nunca antes haya ingerido, prescindiendo del resto, que se eliminan.

A la venta encontraremos diferentes piensos o comida húmeda elaborados con pocos ingredientes de consumo menos habitual. No contienen colorantes, conservantes ni aromatizantes artificiales. También existen productos formulados con **proteínas hidrolizadas**. Esto quiere decir que las proteínas se han roto en fragmentos más pequeños ante los que el organismo no reacciona. De esta forma no puede desencadenarse la alergia. Si los síntomas del perro mejoran con este cambio en su alimentación, se confirmará el diagnóstico de alergia alimentaria.

Por supuesto, también podemos llevar a cabo esta dieta de eliminación con alimentos naturales. De hecho, de esta forma es más sencillo encontrar el alimento o los alimentos exactos que desencadenan la reacción alérgica. Eso sí, recomendamos pautar esta dieta bajo el asesoramiento del veterinario.

Por último, también podemos solicitar la realización de una **prueba cutánea de alergia** a los principales alérgenos alimentarios.

Lo primero que debemos tener claro es que **la alergia alimentaria no se va a curar**, pero si evitamos que el perro ingiera el alimento al que es alérgico, llevará una vida normal. De esta forma, si lo que quieres saber es cómo quitar la alergia a tu perro,

ya tienes la respuesta. Por lo tanto, el tratamiento pasa por dar con esa comida a la que el perro no reaccione. Para ello, es básico que elaboremos un listado detallado con todos los alimentos que haya consumido a lo largo de su vida, ya que el objetivo es proporcionarle un menú completamente nuevo.

La **nueva dieta** seleccionada debe darse durante unas 8-10 semanas. Si apreciamos mejoría, y siempre siguiendo las indicaciones del veterinario, podemos ir añadiendo alimentos uno por uno con el objetivo de localizar al que ha desencadenado la reacción. Lo identificaremos porque el perro volverá a manifestar la sintomatología. Si una dieta funciona se mantendrá de manera indefinida.

Por lo tanto, no esperemos pastillas para la alergia alimentaria en perros, ya que el tratamiento comprende exclusivamente la intervención en la alimentación. En cambio, sí podrían prescribirse fármacos si el rascado ha causado lesiones dermatológicas graves. El objetivo sería controlar el prurito, disminuir la inflamación o tratar las infecciones, de ser el caso. En el siguiente apartado nos detendremos en los antihistamínicos.

Las reacciones alérgicas se producen por una liberación de histamina, por eso para su tratamiento se pueden incluir fármacos antihistamínicos, que se prescriben **cuando hay picor o dermatitis**, en este caso a causa de la alergia alimentaria de nuestro perro.

En el mercado se encuentran varios tipos de antihistamínicos para perros que pueden administrarse y que actúan de manera diferente en el organismo. Es trabajo del veterinario escoger el más adecuado y pautar la dosis. En ningún caso debemos medicar al perro con fármacos de uso humano. Los antihistamínicos se utilizan solo cuando hay síntomas. También pueden emplearse corticoides pero, nuevamente, será el especialista quien determine su uso.

En conclusión es importante saber sobre los tipos de dermatitis ya que nosotros como futuros médicos veterinarios sabremos qué hacer en este caso se habla de dermatitis alimentaria, si nuestro paciente presenta signos clínicos como lo son: Prurito, eritema, alopecia, pioderma superficial, pioderma profundo, otitis externa, pododermatitis, vómito y diarrea. Es importante hacerle pruebas para saber a que alimento es alérgica para así posteriormente darle seguimiento al tratamiento y a una nueva dieta. Es importante tomar en cuenta que los alimentos más relacionados con reacciones alérgicas son las carnes, la leche, los huevos, el pescado, los cereales o la soja. La alergia es una **reacción de hipersensibilidad** ante una sustancia, en este caso proteínas, que, en principio, no debería ser peligrosa para el organismo. Si el sistema inmunitario así lo considera, es cuando se produce la alergia. El perro debe exponerse al alérgeno una o más veces para que se desencadene la reacción. Por ello, es más habitual en perros que llevan tiempo con la misma alimentación.